



Razón y Palabra

Primera revista digital en América Latina
especializada en tópicos de Comunicación

ISSN 1605-4806

PROYECTOS COMUNICATIVOS Y CONFORMACIÓN GRUPAL.

La producción y reproducción de lo social

Gabriel Jaime Vélez Cuartas

gabrielvelezcuartas@yahoo.com.mx;

Datos del autor. Profesor del departamento de sociología de la Universidad de Antioquia, Colombia. E-mail: gabrielvelezcuartas@yahoo.com.mx; sitio web: <http://www.geocities.com/gabrielvelezcuartas>

Resumen. Este artículo pretende presentar los resultados empíricos del desarrollo de una perspectiva de la comunicación que la entiende no como diálogo, acción comunicativa o búsqueda de consenso, sino simplemente como expresión de existencia social. El concepto de proyecto comunicativo surge como respuesta a una visión de la comunicación como hecho social y no como herramienta estratégica para posicionar intereses o para lograr consensos sociales. Se parte de los datos y algunas de las conclusiones de dos investigaciones realizadas entre 1998 y 2000: “*La Ciudad Fabulada: Los proyectos de Comunicación en la Sociedad Fragmentada*” y “*Mundos y Ciudades: Mentalidades, Pragmáticas y Redes de Sentido*”¹. El interés de este artículo es presentar un modelo teórico-metodológico en la práctica, alternativo a la descripción de fijación de identidades en una población generacional específica y más una forma de observación de la comunicación como construcción de expresión, en donde tanto la identidad, la cultura y el sentido son sólo elementos para la comunicación, no herramientas estratégicas a utilizar para convencer, cambiar, negociar o consensar. Se es en la comunicación y no se es y luego se comunica.

Palabras clave. Grupos juveniles, comunicación, proyectos comunicativos, identidades, institucionalidad, fragmentación

1. Introducción, punto de partida teórico y el problema de lo comunicativo aplicado

LAS CIUDADES Y LOS SIGNOS.

De la ciudad de Zirna los viajeros vuelven con recuerdos muy claros: un negro ciego que grita en la multitud, un loco que se asoma en la cornisa de un rascacielos, una muchacha que pasea con un puma sujeto por una trailla. En realidad muchos de los ciegos que golpean con el bastón en el empedrado de Zirna son negros, en todos los rascacielos hay alguien que se vuelve loco, todos los locos

¹ Disponibles en <http://www.geocities.com/gabrielvelezcuartas/publicaciones>. Este artículo recoge y reconstruye fragmentos de ambas investigaciones.

se pasan horas en las cornisas, no hay puma que no sea criado por el capricho de una muchacha. La ciudad es redundante: se repite para que algo llegue a fijarse en la mente.

Yo también vuelvo de Zirna: mi recuerdo abarca dirigibles que vuelan en todas direcciones a la altura de las ventanas, calles de tiendas donde se dibujan tatuajes en la piel de los marineros, trenes subterráneos atestados de mujeres obesas que se sofocan. Los compañeros que veían conmigo en el viaje juran en cambio que vieron un solo dirigible suspendido entre los pináculos de la ciudad, un solo tatuador que disponía sobre una mesa agujas y tintas y dibujos perforados, una sola mujerona apantallándose en la plataforma de un vagón. La memoria es redundante: repite los signos para que la ciudad empiece a existir.²

...Kublai pregunta a Marco: Cuando regreses al Poniente, ¿repetirás a tu gente los relatos que me haces a mí? Yo hablo, hablo -dice Marco- pero el que me escucha sólo retiene las palabras que espera. Una es la descripción del mundo a la que prestas oídos benévolos, otra la que dará la vuelta de los corrillos de descargadores y gondoleros en los muelles de mi casa el día de mi regreso, otra la que podría dictar a avanzada edad, si cayera prisionero de piratas genoveses y me pusieran el cepo en la misma celda que a un escritor de novelas de aventuras. Lo que comanda el relato no es la voz: es el oído. A veces me parece que tu voz me llega de lejos, mientras soy prisionero de un presente vistoso e invisible en el que todas las formas de la convivencia humana han llegado a un extremo de su ciclo y es imposible imaginar las nuevas formas que adoptarán. Y escucho por tu voz las razones invisibles por las que vivían ciudades y por las cuales tal vez, después de muertas, revivirán.³

Es un juego. Yo cuento historias, otro las oye. Pero no son mis historias las que quedan en su memoria, son las historias que él ha configurado para explicar las que yo le cuento.

El Emperador se extasía en sombras provenientes de un mito. Ciudades que son imágenes de imágenes. No se desdibujan, se rehacen, se vuelven a construir, nacen y renacen en el constante devenir de las palabras de Marco Polo. Son las ciudades que se construyen en

² CALVINO, Italo. Las Ciudades Invisibles. Madrid : Ed. Siruela, 1996. p. 34

³ Ibid. , p. 145 y 146

una tarde de relatos y que quedan petrificadas de un modo particular en la conciencia del escucha. Probablemente no sean las ciudades reales que Marco Polo visitó, pero... ¿quién puede negar la veracidad de sus relatos? ¿Acaso puedo diferenciar las ciudades reales de las que no lo son?

La narración proyecta no sólo ciudades, la narración es el ser mismo, es Marco Polo, quien se proyecta en las ciudades narradas. Él pertenece a su fábula, tanto como la fábula pertenece a él. Y las ciudades visitadas se convierten en su mundo, mundo que se proyecta a través de sus gestos, de su palabra, de sus escritos, de sus intenciones deviniendo todo esto en su cualidad humana o que lo hace humano: COMUNICAR.

Comunicatividad, como cualidad, o mejor, condición del ser de la comunicación en los grupos *hurmanos* (humanos-urbanos). Comunicación que emerge de las configuraciones especiales de las pequeñas colectividades, de sus bestiarios particulares o proyecciones de sus hadas, duendes y fantasmas en imágenes, que se constituirán en su discurso del mundo. A eso apela el imaginario, a un inventario de imágenes (con estructuras particulares) que provienen de todos lados y se hacen en el contexto propio de las colectividades dentro del mundo social.

Así devienen los relatos de mundo y que tienen su expresión en la comunicatividad.

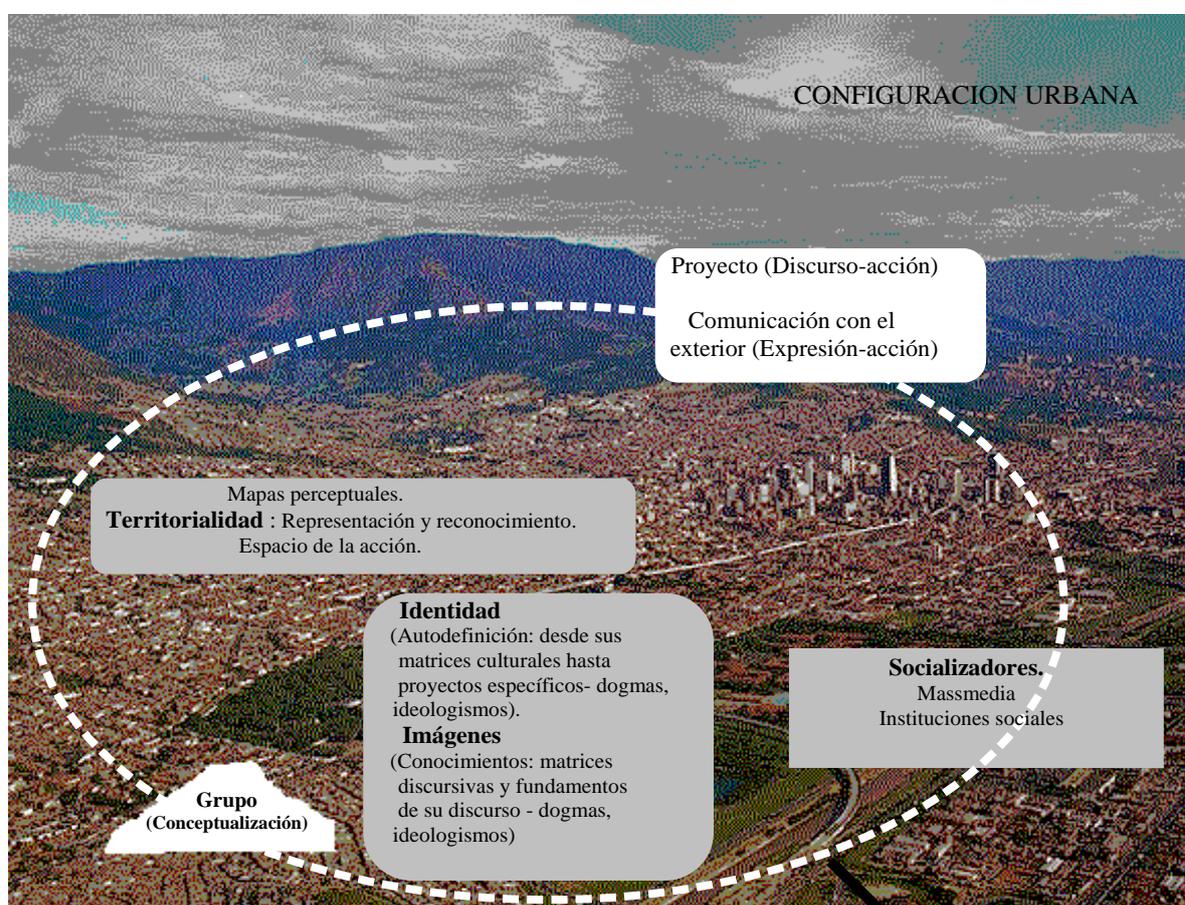
En el habitante, el ser del mundo social, todo su contexto percibido se configura en un discurso lógico, estructurado, que se edifica sobre incontables historias que describen su universo y le funcionan para actuar coherentemente en su propio entorno. Alrededor de este discurso construye sus proyectos, sus sueños, alimenta sus identidades y delimita su territorio. Así también crea sus pautas conductuales y sus condiciones de interrelación con el otro.

Visiones fragmentadas, pasajes, paisajes se van integrando a una narración fluida sobre lo que se vive, pero que parte de retazos observados, de fragmentos de ciudad, de visiones fugaces en un viaje, una pasada, un contacto. Todo se integra al discurso mediado por la comunicación a través de medios personales o electrónicos que decantan lo observado.

No tenemos tiempo para detenernos y escuchar toda la historia del mundo contada por un visionario del parque o la plaza del centro de la ciudad. No hay tiempo para detenerse y contemplar extasiados una maravilla urbana e indagar sobre su esencia. Las profundidades no tienen espacio. Todo pasa ante nuestros ojos y simplemente queda como un fragmento con la explicación más corta que pueda dar (si por lo menos veo) y continuar el viaje, mecánico, automático, lleno de imágenes internas.

Y así deviene el discurso. Pero el discurso se evidencia también en proyectos, y así se intenta la acción. El sujeto se convierte en sujeto social e intercambia. Algunos proyectos son compartidos y se negocian en el colectivo, en la agrupación o en la pequeña comunidad. Se descubren identidades y el sujeto se transforma en órgano de un sujeto más amplio, que produce intercambios, modifica el entorno, construye cultura y sobre todo, es sujeto del o de los procesos de comunicación en la ciudad.

Aquí comienza el trabajo. Los grupos o pequeñas comunidades se constituyen como pequeñas ventanas para el observador. Los parámetros elegidos para la observación a través de esas ventanas, son los que se construyen en este marco conceptual.



Membrana perceptual.
(Determinada por el contexto social y las formas de acceso al conocimiento de la época)

Desde una perspectiva biológica, las organizaciones sociales, y no sólo las humanas, se constituyen como cuerpos orgánicos con especialización de funciones. Estos cuerpos sociales, al igual que los individuos funcionan orgánicamente como sistemas autopoyéticos, es decir, “(...) *como sistemas en los que todo ocurre con referencia a ellos en el proceso de vivir*” (Maturana, 1996, 48).

Esto implica toda una visión de acceder al estudio del fenómeno del conocimiento que es la base misma del concepto de la autopoiesis planteada por Maturana: “(...) *al fenómeno del conocer no se lo puede tomar como si hubieran hechos u objetos allá afuera, que uno capta y se los mete en la cabeza. La experiencia de cualquier cosa allá afuera es validada de una manera particular por la estructura humana que hace posible la cosa que surge en la descripción*” (Maturana y Varela, 1984, 13).

Pero no es sólo la estructura física humana la que permite acceder a un conocimiento. La complejidad y riqueza de su sistema nervioso le permitieron la creación del lenguaje y la autoconciencia, como rasgos particulares de su propia humanidad.

El lenguaje nunca fue inventado por un sujeto solo en la aprehensión del mundo externo, y no puede, por lo tanto, ser como herramienta para revelar un tal mundo. Por el contrario, es dentro del lenguaje mismo que el acto de conocer, en la coordinación conductual que el lenguaje es, trae un mundo a la mano. Nos realizamos en un mutuo acoplamiento lingüístico, no porque el lenguaje nos permita decir lo que somos, sino porque somos en el lenguaje, en un continuo ser en los mundos lingüísticos y semánticos que traemos a la mano con otros.
(Maturana y Varela, 1984, 154-155)

Esto hace que la organización social humana se configure de una manera distinta, pues mientras que los otros seres vivos deben conservar su adaptación al medio como organismos biológicos, en las sociedades humanas además debe existir una plasticidad conductual que le permita una adaptación al medio o a los medios.

De ese modo se llega a que dos o más organismos establecen relaciones intersubjetivas y no sólo se realizan en un proceso de acoplamiento de sus organismos en lo operacional, sino también un acoplamiento en el significado que el observador puede ver en las conductas.

Hasta aquí nos basta con saber que el ser humano tiene unas características especiales para el acoplamiento social con otros seres humanos y que es precisamente esa forma de su ser,

la que le permite devenir y construir sus propias condiciones vitales alimentadas en el proceso de relación intersubjetiva con otros seres humanos.

Esas condiciones vitales son construidas socialmente, en el interactuar: “(...)dos o más organismos al interactuar recurrentemente generan como consecuencia un acoplamiento social en el que se involucran recíprocamente en la realización de sus respectivas autopoiesis.” (Maturana y Varela, 1984, 137)

Así, dependiendo de los contextos en que se den esas interrelaciones y la manera en que se acceda al conocimiento, se configuran pequeñas sociedades humanas que fortalecen y legitiman las construcciones personales de los individuos y que a su vez estos, como individuos, le imprimen su propia visión del mundo.

Esta investigación toma esos pequeños organismos sociales e intenta leer a través de ellos parte de lo que la ciudad se constituye dentro de ellos, y como ellos constituyen la ciudad. Todo como intercambio constante y acoplamiento conductual a las condiciones emergentes dentro de su situación.

Entra en juego uno de los elementos constitutivos, precedente a cualquier rasgo de lo humano (si confiamos en las tesis del evolucionismo) y generador de las condiciones necesarias para habituarse al contexto físico y social: la percepción.

El acto de percibir es connatural a las especies vivas del planeta. Las plantas perciben sustancias vitales y ambientes adecuados para su subsistencia. Los animales perciben a su pareja en la época de apareamiento y responden a ello con una conducta establecida por su experiencia que se constituye como protocolo natural y trae unos resultados concretos. Incluso el acto de percibir se complejiza de una especie a otra, dependiendo de sus adaptaciones desarrolladas al medio.

En el ser humano, la percepción se constituye no sólo como acto físico, que es estimulado por el medio y que requiere de una respuesta biológica para mantener su identidad orgánica, sino también como un acto esencialmente semántico. La percepción se constituye dentro de un sistema de significados, signos, lenguaje y autoconciencia.

Primero se expone el proceso de percepción en el individuo y luego se asocia a su relación con la construcción grupal del conocimiento.

Para comenzar, se toma el concepto de Donald Lowe sobre la percepción y me inclino por su enfoque fenomenológico de la construcción del conocimiento. Él lo expone en su *Historia de la Percepción Burguesa*:

Mi historia de la percepción es un estudio de la interacción dinámica entre el contenido del pensamiento y la institucionalización del mundo. En otras palabras, la fenomenología de la percepción es ese cable de conexión que por una parte es capaz de dar un contexto inmediato al pensamiento y, por la otra, queda determinado por la institucionalización del mundo. (Lowe D, 1986, 11)

“La percepción es un todo reflexivo, integral, que abarca al perceptor, al acto de percibir y al contenido de lo percibido” (Lowe D, 1986, 12). El acto de percepción se constituye como la base de la construcción del conocimiento y como único canal que nos permite constituirnos como seres sociales. Pero también percibimos porque somos sociales y hacemos parte de un contexto.

En este sentido puede decirse que el contenido de la percepción es determinado, en última instancia, por la estructura social. No obstante, el ser humano enfoca el mundo desde el interior, empleando el contenido disponible de la percepción para comprender y dominar el mundo, a menudo con una conciencia mínima de la determinación por el campo perceptual. Por consiguiente el pensamiento no es un simple reflejo pasivo de la estructura social sino de la conciencia reflexiva por medio de la cual es vivida la estructura social como relaciones intencionales aún en rigor. (Berger y Luckmann, 1978, 40)

El discurso constituido en lo perceptual o de lo percibido se convierte en matriz discursiva y se dispone como elemento sólido en el cual se construye un universo personal en el que se forjan identificaciones y una posición frente al mundo, por lo general más diferenciada en tanto esté más lejos del contexto de los otros discursos. La cercanía contextual permite un diálogo más fluido con otros discursos y una reflexión más profunda sobre ellos lo que facilita el proceso de identificación con otras posibilidades discursivas y representaciones del mundo.

Comienzan así los procesos de negociación intersubjetiva de los proyectos personales y la búsqueda de identidades o identificaciones colectivas que apoyen el proyecto personal y le permitan una proyección y externalización de sus anhelos y visiones y sentidos de mundo.

La identidad individual es, pues, la capacidad de un actor de hablar y actuar diferenciándose de los demás y permaneciendo idéntico a sí mismo. Pero la auto identificación de un sector debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los otros debe ser reconocida por esos otros. Por lo tanto, la unidad de esa persona, producida y mantenida

a través de la auto identificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse dentro de un sistema de relaciones. Nadie puede construir su identidad independientemente de las identificaciones de los otros. (Melucci, 1982, 3)

Se aclara que se utiliza el término identidad con desconfianza, pues la identidad no es algo definitorio de la cultura, sino más bien un concepto creado por ella misma, para diferenciarse de otras colectividades humanas y no perder de ese modo su configuración orgánica. Pero no existe hasta la actualidad un concepto claro y unas áreas de conocimiento delimitadas que permitan identificar la identidad como un fenómeno social diferenciado y verificable completamente.

Podría decirse que en el ámbito social, la preocupación por la identidad y la crisis del término, surge precisamente en medio del crecimiento caótico de la población mundial, donde las fronteras sociales son cada vez más indefinibles e inescrutables. Diría que la discusión podría trasladarse a un campo político o geopolítico e inclusive psicológico, pero lo que concierne a esta investigación, los términos identidad o identificación (con), serán tomados como creación cultural (psicosocial), imaginario de cuerpo colectivo, y en lo que respecta a los colectivos, para diferenciarse del otro o de los otros.

Los individuos, dentro de su proceso de búsqueda identitaria, acumulan cierto conocimiento que les permite asumir ciertos roles dentro del mundo social. Estos roles se representan dentro de la vida cotidiana, o como Berger y Luckmann la llaman: “*realidad suprema*” (Berger y Luckmann, 1978, 40). Es el mundo de la representación y la externalización de los proyectos por excelencia, es precisamente donde se proyectan los roles sociales ya mencionados.

Los roles son temporales y espaciales, varían de una cultura a otra, así sea de una manera sutil. El ser joven en cierto sector, el participar de un gremio profesional, el ser madre, están tipificados dentro del contexto social y asumen unos roles específicos en su continuo hacer dentro de su contexto, lo que no implica un determinismo, sino la construcción constante de las instituciones sociales y la imagen de lo colectivo.

Cuando A y B interactúen, como quiera que lo hagan, se producirán tipificaciones con suma rapidez. A observará a B. Atribuirá motivos a los actos de B y, viendo que se repiten, tipificará los motivos recurrentes. (...) En el curso de su interacción, estas tipificaciones se expresarán en pautas específicas del comportamiento; o sea, que A y B empezarán a desempeñar roles vis à vis uno del otro, lo que ocurrirá aún

cuando cada uno siga ejecutando actos diferentes del otro.
(Berger y Luckmann, 1978, 78)

Estos procesos se hacen en el individuo herramientas de representación para negociar sus proyectos vitales con el otro y con la colectividad. El individuo entra a formar parte de un cuerpo colectivo con estos elementos para dar vida a los proyectos de la pequeña comunidad.

Así, “*mi conocimiento de la vida cotidiana se estructura en términos de relevancias, algunas de las cuales se determinan por mis propios intereses pragmáticos inmediatos, y otras por mi situación general dentro de la sociedad*” (Berger y Luckmann, 1978, 64). Relevancias que ya no son las individuales, sino las colectivas en términos de los proyectos compartidos en común.

Hasta aquí el punto de partida de lo que es la conformación grupal.

1.1 Del mundo interior a la construcción del Universo

El loco triste ama la vida pero es autista y sólo logra conversar con su bosque de flores del que es el rey. Sus súbditos le rinden pleitesía y lo decoran con sus pétalos de todos los colores y sus perfumes iluminados disparan bombas de olor lujuriente. El loco triste está en el paraíso pero es autista. ¿Cuándo podrá volver a encontrar la vida que se va a medida? Sabe que va por el buen camino. Ya la tierra lunar desapareció para dejar el espacio a todas las flores de la creación mental. ¿Cuánto tiempo más va esperar sin poder hablar, cantar o reír? Ya suprimió el invierno y el otoño de su calendario cervical.⁴

Mundo interior, cosmos, son indistintos para el autista. Se constituyen en un *continuum* que rompe con el sentido de otros mundos. Sólo existe el mundo interior, que se constituye en cosmos propio. El loco autista está en su mundo de flores creadas, incapaz de proyectar su universo y de captar los mundos posibles alrededor del suyo.

Se constituye entonces la esfera plástica, moldeable de la percepción, que quiebra ese autismo, que permite descubrir el mundo del otro, leer nuevos mundos e incorporarlos a la propia lectura. Hace que el mundo interior sea móvil y renueve sus sentidos.

El cuerpo colectivo, el microorganismo social, construye su universo interior y la membrana de la percepción permite constantes fluidos entre un mundo social macro, el contexto

⁴ BANCO DE LA REPUBLICA. En torno a la figura. Cuatro décadas de pintura francesa. Santa Fe de Bogotá: Panamericana. 1997. p. 68. Texto que acompaña la pintura “El autista en el bosque de flores” de Robert Combas.

cercano y el mundo interior. Pero la percepción no encierra, no es un elemento que separe o diferencie, no constituye parte del organismo colectivo como delimitación del grupo (como lo son la identidad o las tipificaciones o los roles), sino más bien como estado del ser en el mundo, de construcción abierta, que permite el flujo del discurso y la elaboración de significaciones. Como diría Merleau-Ponty: “*Buscar la esencia de la percepción es declarar que la percepción no se presume verdadera, sino definida para nosotros como acceso a la verdad*” (Merleau-Ponty, 1994, 16).

Pero se percibe en dos sentidos dentro de una pequeña comunidad: como individuo autónomo que está dentro de un grupo y quizás tenga muchísimos más proyectos personales que no terminan en la colectividad y que construyen su proyecto vital y se complementan con su propio proceso perceptivo, pero que a la vez alimentan la construcción grupal desde su rol social como individuo; y se percibe como grupo, con una visión filtrada por los puntos de vista y construcciones grupales que alimentan la capacidad discursiva del grupo mismo.

Las construcciones grupales constituyen ese pequeño universo construido entre sus integrantes y que esta delineado por la interacción entre discurso y acción, con unos elementos concretos que los enmarcan y en los que se desarrollan. Pero también entre el constante intercambio entre el interior y el mundo objetivado, el contexto, lo urbano, la ciudad, el otro.

1.1.1 Del mundo interior

Los espacios del discurso y la acción se definen dentro de los espacios conceptuales del territorio, la identidad o identificaciones, las imágenes y los socializadores que se constituyen en elementos de lectura básica del mundo interior de los grupos.

Territorio

“Silva puntualiza el territorio como los espacios de prácticas sociales de autorepresentación y autoreconocimiento, lugares reales y fantasiosos que permiten crear y concebir ciertos límites colectivos” (Restrepo M, 1993, 37). El territorio, como es interpretado por Armando Silva, se presenta como espacio de acción, precedido por un discurso. Son los espacios del discurso y la acción y también del discurso mismo del espacio. El espacio de la ciudad que se describe con metáforas y que se vive en las metáforas. *“La ciudad, de este modo, vive también de espejismos, sus fantasmas la*

recorren de día y de noche. Mas no se trata de los fantasmas de los cuentos de las casas hechizadas sino del cuento de toda la ciudad” (Silva, 1994, 9).

El tránsito por lo urbano, la ciudad habitada, lugares que marcan, que están llenos de contenido afectivo y simbólico, como también aquellos espacios ignorados, desconocidos de su contexto (ni siquiera imaginados). Espacios excluidos. Territorios del accionar grupal y territorios que no son incluidos.

Son los mapas simbólicos del territorio delimitado para y por el grupo y su accionar en ellos, que se integran a un discurso holístico sobre el contexto físico y simbólico (se constituyen en el universo mismo). Allí representan sus proyectos, legitiman sus acciones, buscan ser escuchados e interpelan un público imaginario, al cual quieren persuadir de algo o simplemente la intención de persuadir se vuelve difusa o simplemente no es intención.

Identidad

La identidad no es otra cosa más que un conjunto de empalmes y desempalmes, de conexiones y desconexiones que de pronto hacen que yo sea algo en relación con alguien que no soy yo pero que de pronto le sirve como reverberancia de lo que supongo que soy, a partir de lo que ella cree que soy, de lo primero que hayan visto sus ojos. (Delgado Ruíz, 1997)

La identidad es un artificio, una creación que nos habla de la diferencia, que nos permite cierta estabilidad en el mundo. La identidad nos da el poder de atribuirnos características que imaginamos colectivas y que son reforzadas por costumbres que se han ido construyendo en el colectivo, pero que en realidad son abstractas, sin fundamento sólido.

No niego la posibilidad de comportamientos colectivos similares, que coinciden en celebraciones públicas, en sentimientos convertidos en masivos, en la sensación de ser comunidad en momentos especiales, pero que en la cotidianidad se diluyen y desaparecen hasta el próximo ritual de renovación de una fe puesta en una entidad completamente intangible e indefinible.

De otro modo dicho: ¿Qué me hace decir a mí que soy colombiano? ¿Hay realmente una cualidad, una sola cualidad, además de documentos que certifiquen mi identidad y que sustenten esta afirmación? Mi acento es parecido al de alguna región española, mis hábitos alimenticios perfectamente son comparables a los de un italiano o un canadiense, mi vida cotidiana podría no variar en nada a la de un estudiante universitario de la Complutense y podría escuchar perfectamente la misma música de un joven de mi edad que vive en

México. Entonces: ¿Existe realmente una entidad identitaria a la que pudiera acudir, excepto la que se cumple en el imaginario de los colectivos humanos?

La identidad se reduce a una entidad espectral que no puede ser representada puesto que no es otra cosa que su representación, superficie sin fondo, reverberancia de una realidad que no existe, ni ha existido, ni existiría sino fuera precisamente por las críticas performance en que se muestra (Delgado Ruíz, 1997)

Así, la identidad, como parte de entidades imaginarias, está dotada de una fuerza histórica de la que se nutre, y de una fuerza interior que se ha ido construyendo en la autoafirmación de la consciencia en el transcurrir de los años y que también a la larga, por compartir juntos, vivir juntos e inclusive algunas veces construir juntos una historia durante mucho tiempo (a través de generaciones), se han ido tejiendo hilos invisibles, entramados difíciles de romper para algunos casos (nacionalismos, regionalismos, luchas étnicas) o que en la fragmentación actual y la sociedad globalizada se diluyen por no tener historias comunes que contar.

La identidad es la primera entidad imaginaria que se constituye en el sujeto, de allí parten las otras formaciones de imágenes (que alimentan el discurso sobre el mundo). Y no porque la identidad se solidifique como base o soporte, sino porque es el principio sobre el cual se negocian imágenes y proyectos, pero que a la vez ese principio puede ser modificado en la negociación o reafirmado como mi posición inmodificable en el mundo.

La identidad entonces se constituye como un conjunto de imágenes y memorias que hacen sentir parte de un colectivo y que además impulsan a construir en conjunto. Es la descripción perfecta que puede hacer un sujeto sobre sí mismo y sobre el colectivo al que pertenece, sea éste, de la naturaleza que sea.

Imágenes

Las imágenes por contraposición a la identidad pero en relación fluida, bidireccional, se constituirán no sólo en aquellas pre-descripciones que residen en la memoria, el consciente y el inconsciente que se hacen materia prima de la narración en el discurso de lo que soy y por consiguiente de lo que no soy, sino también de todas aquellas que hacen parte del discurso del sujeto que explican el mundo, que se expanden más allá de la autodescripción, pero que también hablan de lo que el sujeto es en relación perspectiva del universo del cual hace parte.

En un sentido más amplio, las imágenes son lecturas de mundo ya asimiladas al discurso proyectado, que han entrado a hacer parte del mundo del sujeto.

Pero entender aquí el concepto de imagen, es hacerlo de un modo genérico. No lo limito a la descripción visual del contexto, sino a lo que la sociedad audiovisual ha logrado introducir en los conceptos que leen al mundo: imagen como descripción de situaciones que quedan en la memoria, imagen como sensación perceptual evocada por el discurso y atribuida a cualquier órgano de los sentidos y finalmente, imagen tomada como representación audiovisual del mundo, de un mundo que deviene en los parámetros estéticos: de música, de *slogans*, de modas, etcétera... es la manera descriptiva de García Canclini que, por ejemplo, propone: “*Ahora la ciudad es como un videoclip: montaje efervescente de imágenes discontinuas*” (García Canclini, 1995, 100).

La imagen, la imaginación, lo imaginario, parecen hundirse y prolongarse en el flujo temporal, y, sin embargo, la esencia de lo imaginario se sitúa quizá en la evocación, en la resurrección del pasado; es decir, en una repetición. Esta acercaría la imagen al recuerdo, y lo imaginario, a la memoria y al conocimiento. (Lefevbre, 1972, 29)

Las imágenes constituyen el conocimiento, la realidad objetivada, el mundo percibido como conocimientos, como discursos, es la construcción del orden. Según Berger y Luckmann: “*El conocimiento primario con respecto al orden institucional situado en el plano preteórico: es la suma total de lo que todos saben sobre el mundo social, un conjunto de máximas, moralejas, granitos de sabiduría proverbial, valores y creencias, mitos, etc.*” (Berger y Luckmann, 1978, 88). Es precisamente ese plano de las imágenes mismas. Imágenes que se hacen fundamento discursivo del grupo.

Se llega a organizar de ese modo un todo discursivo, una fábula del mundo, con tintes dogmáticos, ideologizados, utópicos (si se piensa en la utopía como en el no presente y la idealización del mundo), heterotópicos si se piensa al pequeño colectivo dentro de un contexto global. Pero un discurso también impregnado de toda la afectividad y la situación personal de cada uno y una de sus integrantes y del discurso de las instituciones que están presentes en su contexto.

Socializadores

Los socializadores son todas las instituciones sociales formadas y que de un modo u otro alimentan el discurso de los grupos. En muchos casos algunos pueden llegar a convertirse

regentes del discurso holístico manejado y moldeado por los grupos mismos, pero nunca involuntario a no ser por eventos excepcionales como el hostigamiento o la sobrepresión.

Hacen parte del contexto grupal, de la conformación institucional de lo social, pero representan a la vez fragmentos del conocimiento social, que son involucrados en el discurso de la pequeña comunidad y leídos en clave propia.

El discurso institucional o sus fragmentos, pasan a formar parte del todo discursivo del grupo.

Socializadores son instituciones sociales: la familia, la iglesia, las ONG, la Administración Pública, en fin, todas aquellas que son percibidas desde la pequeña comunidad y por sus integrantes.

Pero también están los medios masivos, que además de conformarse como instituciones sociales, recuperan el todo social y lo representan fragmentado y especializado. Los medios masivos se constituyen como socializadores, espacios de representación posible y de reconocimiento y legitimación de acciones de una manera especial. Son, por decirlo de algún modo, fuente primaria de consulta de lo que constituye el conocimiento epocal.

El concepto de mediación de Manuel Martín Serrano, dividiendo el abordaje a los medios por sus contenidos y la forma en que estos se estructuran en agendas temáticas y estructura formal de la presentación de estos contenidos, ilustra muy bien, lo que los medios de comunicación representan en la elaboración discursiva del mundo:

La mediación cognitiva de los medios de comunicación opera sobre los relatos, ofreciendo a las audiencias modelos de representación del mundo. La mediación estructural de los medios opera sobre los soportes, ofreciendo a las audiencias modelos de producción de comunicación. Ambas actividades de los medios son variantes del esfuerzo que realizan estas instituciones sociales mediadoras para proporcionar una identidad que sirva de referencia al grupo, preservando su cohesión de los efectos disgregadores que tienen el cambio social (Martín Serrano, 1997, 146).

1.1.2 De la proyección del mundo

Una vez constituidos espacio, discurso y acción (no como acto seguido en el tiempo, sino como algo simultáneo o con un orden propio) sobreviene la representación como puesta en escena. Un orden propio de configuración que se expresa al otro, a los otros, a lo social y en el espacio de lo urbano.

Proyectos sólidos o poco fundamentados, proyectos en construcción o previstos hasta en el error más invisible, comienzan su representación en el ámbito elegido y con unos públicos bien escogidos o bien imaginados o bien imprevistos.

Se eligen medios expresivos, se improvisan o simplemente se obvian y comienza el acto. Expresión de discurso, sea éste consciente o simplemente sea un devenir puro de lo que se tiene que hacer, porque alguien tiene que hacerlo. Inclusive cabe la representación de proyectos por el puro representacionismo, por decir que existo, por decir que existen. Pero finalmente, de una importancia vital hacia el interior del grupo, pues la representación se constituye en ritual de renovación, en la exaltación máxima del proyecto grupal.

Es la utopía puesta a funcionar, pero la heterotopía desde la visión externa, desde el espacio público, de los públicos desprevenidos, a los que probablemente les importará un pito lo que se está interpretando o no tienen la menor idea de que algo pueda estar interpretándose allá afuera de su universo. Es la ciudad para los que interpretan, es lo urbano, fragmentado, ilegible (en términos del discurso que representa el grupo), para muchos de los que perciben.

Dirá Manuel Delgado: *“La ciudad se puede interpretar, lo urbano no”* (Delgado Ruíz, 1997). Lo urbano es el espacio de todos y de todo, de lo excesivo y de lo frugal, de la heterotopía y de la nada. Es un espacio de tránsito y de discursos fragmentados, donde también hay observadores y donde esos observadores pueden compartir la utopía representada o negarla, desecharla e interpretarla desde sus posibilidades.

Así, los grupos que habitan la ciudad buscan interpelarla y ser interpelados por los proyectos representados en lo urbano, inclusive que pueden tocar MI CIUDAD. Llamamos la atención sobre sus proyectos y son escuchados por muchos afines y no afines. Comienzan entonces las negociaciones de espacios y formas de emplear el tiempo en el espacio...

...Configuración urbana inacabada, negociada, interpelada, contradictoria pero al fin y al cabo, configuración.

2. Observar la configuración de proyectos comunicativos

2.1 Estudios de caso

Se eligieron 6 grupos de jóvenes en Medellín-Colombia. Los criterios de selección y su justificación fueron los siguientes:

(1) Diversidad: en ubicación geográfica, clase social, actividad objeto del grupo. La pretensión no era representatividad, mucho menos descripción de la situación regional de

la juventud a través de pocos casos. Sólo diversidad para encontrar disimilaridad y distinción en los discursos, no unidad. De esta manera observar formas distintas de configuración de lo institucional. Hay que recordar que es un ejercicio metodológico y teórico que permite observar empíricamente la conexión entre formaciones grupales, proyectos comunicativos emergentes e institucionalidad vigente. Una vez demostrada la operatividad metodológica en este artículo, creo que puede ser posible realizar mapas institucionales e institucionalidad emergente en la ciudad como posibilidades alternas o confirmación de discursos y relatos circulantes de cómo es o cómo debe ser determinado espacio geográfico y los recursos de “creatividad” con los que cuenta para solucionar sus problemas.

(2) Desconexión relacional, conexión geográfica: en otras palabras, que los grupos no se conocieran y no tuvieran idea mutua de su existencia pero que compartieran la misma jurisdicción territorial (o que hicieran parte de la misma ciudad). Esto con el propósito de desagregar los patrones comunes existentes y encontrar diversidad. Contrario a muchas investigaciones que pretenden demostrar diversidad en la descripción de patrones regulares entre distintos jóvenes. De hecho ambas investigaciones han sido criticadas por que el lector no puede encontrar lo que hace que estos grupos sean elegidos con características similares o tipos de patrones que los hagan comparables. La respuesta es que comparten un mismo territorio político administrativo (la misma ciudad) y conforman grupos dentro de ella y que a diferencia de los canones administrativos y demográficos no comparten características similares en la comunicación, sino que representan distintos factores de desagregación de la comunicación misma en el mismo territorio. En otras palabras son posibilidades de creatividad el uno para el otro en tanto puede entrar a ser parte de discursos oficiales institucionales los propios discursos de estos grupos o pueden ser precisamente una espina el uno para el otro y por tanto fuente de conflicto.

Cuadro 1. Descripción de los estudios de caso

Grupo	Descripción	Observaciones
La Vida Sos Vos Mujer	Grupo juvenil: La vida sos vos mujer se interesa por los temas de la perspectiva de género y el feminismo, que son los que estructuran su discurso y a partir de los cuales quieren proyectarse a su comunidad. Hay también un interés bastante marcado por la capacitación, el cual se hace efectivo y pasa a ocupar un puesto muy importante dentro de las actividades y como punto de interés central que le da cierta estabilidad a la estructura grupal. La vida sos vos mujer nació como un espacio para la	Nació hace 9 años y aunque ya no se reúnen con regularidad y no realizan actividades como grupo, ocasionalment

	<p>búsqueda de respuestas a las inquietudes surgidas en el paso de la adolescencia a la juventud. Se preguntan por su cuerpo, por su contexto, por su futuro, por su situación como mujeres dentro de la sociedad. Y en este proceso fue creciendo también su interés por proyectarse a la comunidad y la consolidación de su estructura organizativa.</p> <p>Miembros: Alrededor de 11 mujeres jóvenes.</p> <p>Estrato socioeconómico de las integrantes: bajo.</p>	<p>e se encuentran como grupo de amigas.</p>
 <p>El pez</p>	<p>Grupo de rock: <i>El Pez</i> nació aproximadamente hacia 1994 como proyecto de grupo de rock&roll. Todos sus integrantes ya habían pasado por varias bandas y algunos por varios estilos musicales, lo que les ha ayudado a consolidar un gusto y una posición frente a la vida, si se tiene en cuenta que los movimientos musicales en los 80 no sólo representaron un camino estético sino una revolución ideológica y conceptual. Ellos consideran su proyecto no sólo como proyecto de vida, sino como la empresa de diversión donde están los amigos con los que siempre quisieron estar. Así, su objetivo actual se ha concentrado en alcanzar un lugar en el mercado masivo, para lo cual trabajan en grabaciones de álbumes, conciertos masivos, entrevistas, medios, etc.</p> <p>Miembros: 5 integrantes y su manager.</p> <p>Estrato socioeconómico de los integrantes: medio a medio-alto.</p>	<p>No existe en la actualidad</p>
 <p>Encuentros de Promoción Juvenil (EPJ)</p>	<p>Grupo juvenil católico: EPJ nació hace 18 años en Medellín pero como movimiento fue fundado en 1968 por recomendación directa del Papa Pablo VI. Actualmente hay conformados centro-guías (estructura fundamental de los EPJ en cada ciudad) en 14 países (desde los Estados Unidos hasta el Perú, en España, Bélgica e Italia) y en 6 ciudades colombianas.</p> <p>EPJ se constituye como una organización con unos principios bastante claros y unos objetivos y metas ya establecidos. Su fundador, el sacerdote José María Pujadas, desde un comienzo institucionalizó la metodología y el discurso al interior del nascente movimiento, los cuales se han ido perfeccionando con el pasar de los años, sin perder la idea original. Idea original fundamentada en una evangelización de los jóvenes en su propio lenguaje, para lo que se tomaron varios documentos renovadores de la época dentro de la Iglesia como el del Concilio Vaticano II y el documento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín en el 68. Además se constituyó un equipo multidisciplinario de sociólogos, sicólogos del lenguaje y de otras ramas de las ciencias sociales. De todo este esfuerzo surgió el Manual para Encuentros de Promoción Juvenil, con el que se trabaja desde aquella época hasta hoy.</p> <p>Aunque hay un alto nivel de institucionalización (y por consiguiente cierta rigidez) dentro del movimiento, cada grupo sostiene una autonomía relativamente amplia, la cual se</p>	<p>Existe en la actualidad. Funciona a partir de relevos generacionales por lo que los miembros originales que fueron entrevistados muy probablemente ya no hagan parte de las actividades directas de la agrupación.</p>

	<p>evidencia en el manejo de la estructura grupal, a cargo de los mismos jóvenes que hacen parte de cada centro-guía Tienen la tutoría de un sacerdote designado para el acompañamiento pero éste no tiene voto en las decisiones tomadas por los mismos jóvenes. Sus niveles jerárquicos son amplios también, con niveles de especialización en tareas y de responsabilidades variadas que van desde el ámbito local, al internacional y que se van escalando de acuerdo con el compromiso que va adquiriendo con el grupo.</p> <p>Miembros: Alrededor de 45 en el centro-guía (organismo coordinador), pero con una población flotante de 200 a 250 jóvenes al año que asisten al Encuentro dirigido por algunos miembros elegidos del centro-guía.</p> <p>Estrato socioeconómico de los integrantes: el promedio es medio y medio-alto pero también se encuentran personas de estratos bajo, medio-bajo y alto.</p>	
 <p>Tu Turno</p>	<p>Grupo de juego en la casa de juegos de rol Tu Turno: esencialmente se trabajó con los jugadores asiduos de Shadow Run. En este juego los integrantes toman un rol específico y dentro de la trama, son encargados de realizar misiones que deben cumplir a través del desarrollo de relatos y estrategias que alimenten la trama.</p> <p>Si bien los grupos de la casa de juegos no se mantienen por largos períodos de tiempo y fluctúan de acuerdo a los cambios de parecer y a los gustos de los participantes, se constituyen colectivo en tanto comparten una o varias aventuras por algunos meses, para luego desaparecer. Lo único que reúne al grupo es la afición por el juego y el compartir un espacio para ello.</p> <p>Todos los entrevistados son socios o dueños de la casa de juegos. Se entrevistaron específicamente los que tenían que ver con las sesiones del juego Shadow Run.</p> <p>Integrantes: fluctúan, pero alrededor de 4 ó 5 constantes.</p> <p>Estrato socio-económico: medio-alto y alto.</p>	<p>No se tiene información actualizada.</p>
 <p>Red Juvenil</p>	<p>Colectivo que reúne gran cantidad de grupos juveniles de la ciudad: La red nació a principios de los años 90 a partir de iniciativas de jóvenes líderes de barrios populares que tenían sus procesos: grupos católicos, del movimiento estudiantil, culturales, ecológicos, cívicos, de recreación, deportivos, musicales, en fin de todos los tipos y todas las diferencias posibles de encontrar en el contexto urbano de la ciudad. Comenzaron con un grupo al que se le llamó el grupo de los 80, por los 80 grupos que habían atendido a la primera convocatoria que se hizo a nivel nacional.</p> <p>La intención de todos los involucrados en el proyecto era la creación de un movimiento social donde se gestaran procesos políticos y de expresión de los jóvenes de la ciudad y del país. Además, estos jóvenes querían, no sólo romper con el estigma de sicarios o bandoleros sino también actuar contra esa violencia que los había marcado y condicionado. Querían</p>	<p>Existe en la actualidad. Funciona a partir de relevos generacionales . En tanto entran grupos nuevos a formar parte de la red, van cambiando coordinadores y se van relevando en los cargos</p>

	<p>tomarse las calles que les había arrebatado la violencia para darles un nuevo significado, querían ser los gestores de su propio destino, querían brindar nuevas opciones a la sociedad golpeada, querían enfrentar las injusticias creadas por el sistema económico y político.</p> <p>Su estructura esencialmente está dividida en un grupo base, motivador y gestor de programas de acción que promuevan el protagonismo juvenil y la lucha por sus derechos; y las redes zonales que funcionan en las zonas centro oriental, nororiental y noroccidental con la intención de promover a los grupos de estas zonas y buscar apoyo mutuo en diversas actividades.</p> <p>Integrantes: fluctúan de acuerdo a los grupos que vayan entrando o saliendo de la red. El grupo base en el momento de la observación participante tenía alrededor de unas 20 a 30 personas entre coordinadores y colaboradores. Y las redes zonales pues alrededor de 10 grupos promedios por zona con 15 integrantes en promedio cada uno.</p> <p>Estrato socio-económico: del bajo al medio-bajo.</p>	<p>propuestos. Si bien los entrevistados aún pueden hacer parte de la Red, sus actividades pueden ser más periféricas que en cargos de coordinación al interior del grupo, o bien se desempeñan como asesores en actividades.</p>
<p>Los de la Roble</p>	<p>Grupo de amigos: Los de la Roble son un grupo de amigos que se encuentran al lado de un edificio llamado Roble Claro. Si bien no están conformados como grupo formal, si se destaca la importancia de la construcción de sus lazos a partir de los afectos y los gustos compartidos.</p> <p>El sitio de encuentro queda al lado de una cafetería. El grupo se reúne en sus horas de ocio ya sea en las noches de semana o los fines de semana. Comparten actividades lúdicas y pasan el rato en compañía de amigos. Es un segundo espacio íntimo (a parte de la familia) y de expresión individual a través del colectivo.</p> <p>Integrantes: Son alrededor de 11 integrantes.</p> <p>Estrato socio-económico: medio.</p>	<p>No se tiene información actualizada.</p>

Fuente: Elaboración propia

2.2 Herramientas

El mundo no es un espectáculo a registrar objetivamente, incluso la objetividad de la ciencia es una actitud que el ser-ahí adopta en el ámbito de un proyecto, del proyecto que él mismo es, en la medida en que existe. (Vattimo, 1991, 167)

La elaboración de la realidad es la construcción de una visión de mundo alimentada por las identidades, la construcción de lenguajes y sentidos, las relaciones, la instauración de redes, la apropiación y usos de los espacios y territorios, en fin, la fabulación del mundo y la creación siempre naciente del cosmos propio.

Se parte de la posibilidad de lectura del mundo, una posibilidad más entre otras tantas, queriendo evidenciar los procesos comunicativos de los sujetos desde sus propias realidades. Pero siendo la lectura de esas realidades, una creación más, es decir, la mirada

de otras miradas, un punto de vista más con respecto a otros sujetos. Así, éste será un relato, de otros relatos de mundo.

De ese modo se parte de una visión concreta del mundo social y desde allí se observa, tamizando, comparando, releendo cada uno de los relatos narrados por los sujetos con los que se compartieron vivencias, sentires, prácticas y conversaciones. Y allí, en el intercambio e interaccionar, se decantaron posiciones y puntos de vista en los que cada uno de los sujetos se veía representado.

La interpretación no es ninguna descripción por parte del observador <<neutral>>, sino un evento dialógico en el cual los interlocutores se ponen en juego por igual y del cual salen modificados; se comprenden en la medida en que son comprendidos dentro de un horizonte tercero, del cual no disponen, sino en el cual y por el cual son dispuestos. Mientras el pensamiento estructural tenía por telos la clarificación y toma de posesión por parte de la conciencia observante, de órdenes articulados de acuerdo con reglas, el pensamiento hermenéutico pone el acento en la pertenencia de observante y observado a un horizonte común, y en la verdad como evento que, en el diálogo entre los dos interlocutores, <<pone en obra>> y modifica, a la vez, tal horizonte. (Vattimo, 1991, 61-62)

Y aquí los investigadores toman una postura más, no sólo la de la interlocución, sino la de la reflexividad y la de incitar a la reflexividad, pues es el trabajo esencial para la validación en el método científico utilizado. Así los sujetos que investigan inician con un proceso reflexivo para posibilitar el preguntarse sobre el mundo y las realidades de otros sujetos, pero a la vez motivar la reflexión de los sujetos a los que investiga (en entrevistas y talleres). Suscita miradas distintas y de extrañamiento del contexto de los investigados para que puedan evidenciar ellos mismos sus discursos y prácticas también elaboradas de manera discursiva, pero también propicia su propia mirada de extrañamiento. Es esta la mayor validación que se le pueden dar a los relatos recogidos en el trabajo de campo, la reflexividad como centro del proceso investigativo.

Así queda en evidencia la intención etnográfica de esta investigación y desde esta orientación es que surgen las técnicas empleadas:

Observación Participante

Básicamente la convivencia con los grupos y el proceso reflexivo, abierto a preguntarse por el colectivo y el contexto a partir de sus prácticas, conversaciones, sentires e ideas. No

se utilizó una guía estructurada para la observación, lo que permitió un poco más de libertad a la hora de construir las mismas categorías que nos sirvieron para observar durante todo el proceso a los grupos (construidas a partir de la visión de mundo inicial de los investigadores, pero siempre en negociación con las prácticas observadas y convertidas para facilidad del análisis en observables).

Entrevistas a profundidad

Estas sirvieron para confrontar y corroborar en parte los datos recogidos en las observaciones con varios miembros de los grupos elegidos.

Trabajo Colectivo (talleres, entrevistas)

Los talleres evidenciaron discursos creados colectivamente con respecto al grupo y su contexto, imágenes de mundo y de ciudad. Al igual que las entrevistas de profundidad, sirvieron de apoyo a los datos obtenidos en la observación, pero también a complementarlos y ampliarlos.

Es importante mencionar la herramienta de los mapas perceptuales y de recorridos de los grupos, pues esta herramienta la utilizamos en talleres y entrevistas. La importancia de poner a dibujar la ciudad y sus recorridos a los individuos, reside más en el interés de ser dispositivo que facilite al sujeto expresar un discurso de ciudad, que el de describir con los dibujos la "real" ciudad percibida por los sujetos, pues sabemos que las representaciones e imágenes de ciudad no se guardan en la memoria como recuerdos inmanentes, perfectos y traslúcidos, tal vez como fotografías en un álbum, sino como imágenes borrosas, traídas a colación dependiendo del contexto. Por eso los dibujos no representan una totalidad percibida, sino una totalidad en contexto y esa totalidad en contexto es la que nos interesó evidenciar ya no con los dibujos, sino con el discurso elaborado a partir de ellos.

Proceso interpretativo

La etnografía, como programa metodológico, intentó evidenciar los diferentes discursos constitutivos de las representaciones de mundo de los diferentes grupos referidos en estas investigaciones. Los observables: el discurso y la acción. A partir de allí se observaron ciertos discursos comunes que van describiendo cierta mentalidad local o de época y que sirve para describir las relaciones entre los grupos y las instituciones, sus formas de representárselas y la cohesión social.

Luego de la construcción y reconstrucción de los observables como una primera etapa en el proceso de interpretación, (pues se concibieron en la interlocución constante con los grupos, y que dieron como resultado las últimas categorías analíticas ya planteadas), se pasó a un proceso reflexivo en el intento de reconstruir un relato que describiera a los colectivos en sus prácticas, concepciones de mundo y relaciones con otros sujetos y su entorno.

Finalmente se elaboró un análisis a la luz de las categorías iniciales planteadas: redes de sentido y proyecto comunicativo y las conexiones existentes entre estas macrocategorías, intentando una alternativa de análisis de los fenómenos urbanos desde un punto de vista comunicacional y los procesos concernientes a éste en los sujetos y sus colectivos.

3. Resultados

El recorrido a continuación pretende ir del interior de los grupos hacia el exterior. La perspectiva de análisis elegida pretende conectar la construcción de representaciones y sentidos al interior de los grupos con su contexto y sus propias relaciones con el entorno. Finalmente, como producto de estas conexiones, el proyecto comunicativo que describe la proyección grupal de diversas formas, consecuente con sus propias construcciones de lo que son y pretenden ser ante el mundo.

3.1 Construcción de identidad grupal y generacional.

Hay dos asuntos básicos que son transversales a la construcción de lo que se es como grupo. El nosotros está tejido alrededor de la solidaridad (afecto) y el conocimiento. Ambas categorías se alimentan mutuamente y van construyendo el nosotros de diversas formas a partir de cada particularidad grupal. Algunos dan más relevancia a los lazos de solidaridad y afecto extendidos entre quienes hacen parte del grupo, pero el grupo mismo se va alimentando como tal de diferentes discursos provenientes del contexto y de las experiencias personales de cada uno de sus miembros.

Si se miran los grupos visitados, lo que permite su cohesión es una mezcla de conocimiento acumulado sobre temáticas específicas que convocan a sus miembros y resuelven en parte sus dudas sobre su entorno. Pero también está el afecto que permite cohesión entre sus miembros. El Pez es un proyecto musical estético, posición frente al mundo y refugio afectivo de sueños: “*un hijo con cinco papás*”⁵; EPJ busca la civilización

⁵ ENTREVISTA COLECTIVA con El Pez. Medellín. 12 de marzo de 1998.

del amor en el camino de Jesús y construyen afectos y solidaridad en su realización, el amor se construye al interior para ser irradiado en su cotidianidad; la Vida sos vos Mujer crece en medio de la pregunta por su rol de género y su papel en el mundo social, pero sus lazos más fuertes se construyen en el disfrute de un paseo o el compartir una tarde sus preocupaciones y sueños; la Red Juvenil es proyección de un grito, visibilidad para jóvenes que han sido estigmatizados como violentos, pero que tienen propuestas distintas a las de la violencia. Allí, en el actuar cotidiano, en sus propuestas político-lúdicas para ganar en protagonismo, se van tejiendo afectos y grandes lazos de amistad que permiten cohesión al interior; los de la Roble son puro afecto, afecto construido en la esquina del barrio y que se sostiene en la conversación, en el compartir juegos y un rato de esparcimiento que dé cierta intimidad, que permita abrir espacio a la construcción de una posición frente al mundo desde su pequeño espacio grupal; y quienes juegan Shadow Run en Tu Turno tal vez encontrarán un espacio para crear y soñar mundos paralelos, su búsqueda inicial no es el afecto, pero sí el reconocimiento mutuo en un espacio propio para dar rienda suelta a la creatividad represada en otros espacios.

No son escondites, si bien se asemejan a refugios, más bien son la expresión de individualidad en el espacio grupal a través de la construcción de un espacio propio, un espacio ‘nuestro’, que va dando sentido a la existencia, no sólo racional, sino también emotiva. Tal vez son las dos caras de la existencia: amor y razón, afecto y conocimiento. Cada grupo está atravesado por ambas realidades y se construyen de forma diversa. Tal vez esa misma diversidad, hable de la diversidad de preguntas sobre el mundo, la diversidad también de respuestas: unos prefieren el goce estético y la creación artística, otros, buscan trascendencia, algunos más quieren encontrar justicia y visibilidad, espacio para la creación de nuevos mundos o refugio de un mundo ya aburrido por predestinado, quizás intentando un nuevo espacio propio que permita encontrar sentido en la intimidad de lo nuestro. Es así pues el sentido configurado por el Logos y el Eros, el deseo y la razón, el afecto y el conocimiento.

Pero nuestro interés es observar la particularidad en la construcción de diferencias y representaciones del otro y de lo otro. Quedan evidenciados los ejes transversales, y los pilares de la construcción de identidad al interior grupal en estos colectivos. El conocimiento sobre el mundo, y las redes que se van tejiendo en el crecimiento del colectivo, se hacen evidentes en las múltiples relaciones articuladas con diversas expresiones de la institucionalidad vigente en el mundo social. La expresión de diferencia grupal, es la propia expresión de la diversidad institucional y sus construcciones

discursivas múltiples. Cada grupo en su camino va eligiendo su horizonte y se va insertando en contextos institucionales específicos. No es una decisión definida por el azar, sino por las historias personales, los propios recorridos territoriales de los miembros del grupo, por la presencia institucional en su contexto que va delimitando preferencias y gustos. Tal vez son las historias particulares de cada uno de los sujetos que hacen parte del colectivo, los contextos de vivencia, los que han ido configurando al grupo y su camino racional y cognoscitivo que va imprimiendo precisamente esa particularidad especial de cada colectivo. Es el punto de intersección que cada institucionalidad va encontrando en un espacio social al permitir que los sujetos que pertenecen a sus espacios se vayan articulando.

Es aquí donde se hacen visibles esas redes de sentido. Las redes de sentido son construidas en la particularidad de las historias personales y encuentran su máxima expresión en la configuración grupal. Los grupos de jóvenes son como la punta del iceberg de un proceso de acumulación de conocimiento personal. La forma en que las instituciones se hacen continuas, es en la construcción de solidaridades entre los distintos sujetos. De allí que los medios masivos y la industria cultural sólo tengan sentido, en el sentido construido por una nueva banda de rock local que se alimenta de todos estos productos transnacionales; o el discurso político de algunas ONG en la ciudad sólo tenga éxito en la medida en que sea reconocido y construido a partir de los grupos de jóvenes afiliados o que hacen parte de sus programas educativos como la Red Juvenil o la Vida sos Vos Mujer; tal vez la construcción de la civilización del amor sólo sea posible en la constitución de grupos asiduos como EPJ; la sostenibilidad de solidaridades al interior de los barrios sea sólo posible a través de los espacios de encuentro de los jóvenes que expresan toda una construcción de mecanismos vecinales solidarios y que se van fragmentando en tanto el barrio ya deja de ser vecinal y se convierte en espacio de sujetos anónimos; el paso de los espacios vecinales a los urbanos resquebraja viejas solidaridades que comienzan con la reunión juvenil en la esquina de la cuadra; y finalmente los asiduos al Shadow Run, tal vez sean atravesados por industrias del entretenimiento pero que responden a sus inquietudes creativas y abren un espacio afectivo distinto, tal vez ausente de su cotidianidad, un espacio de reconocimiento y aceptación desde sus capacidades histriónicas y narrativas a través del juego.

Se abre todo un abanico de organizaciones que pertenecen a ciertos ejes institucionales: la Iglesia, las industrias culturales, el discurso político contra-hegemónico o de transformación del entorno social, el entorno vecinal y privado. Todos se constituyen en

entornos institucionales que van configurando sujetos que apropian sus propios discursos, pero que a la vez son expresión de esa institucionalidad y la posibilidad de su transformación. De allí que la reunión grupal de los de la Roble sea un mecanismo de defensa de la institucionalidad vecinal misma, las costumbres solidarias, contra el anonimato que piden a gritos sus vecinos, es toda una lucha entre la transformación y la tradición; definitivamente visible es la lucha de la Red Juvenil por revertir ciertos mecanismos institucionales que no les permiten visibilidad ni protagonismo desde sus propias formas de expresión; igual pasará con EPJ que desde su perspectiva el mundo debe transformarse en la civilización del amor, pues la pérdida de valores sociales como la convivencia y el respeto al otro sólo puede ser contrarrestada desde un nuevo discurso y sentir, pero que sigue siendo la propuesta institucional vigente, transformada dentro de la Iglesia y transformadora para al mundo social, desde su enclave. Los jugadores de Shadow Run y la Vida sos Vos Mujer, también tienen sus propias reivindicaciones y que desde los discursos aprendidos a partir de la institucionalidad acogida y su realidad cotidiana, comienzan a ser expresión de conflictos y luchas al interior del mundo social mismo. El machismo contra una perspectiva género, la marginación contra la invisibilidad, la monotonía y estaticidad del mundo social, contra la creación y nuevas perspectivas, el anonimato y la indiferencia contra la solidaridad y la vecindad, la expresión de individualidad a través de la música, contra el silencio de quienes se suman a la masa.

Independiente de la legitimidad o no de los discursos y su utilidad en el mundo social, se revela todo un orden percibido que intenta desde la institucionalidad misma y desde sus potencialidades discursivas y simbólicas, rescatar valores que les permiten como grupo sobrevivir en su mundo social. Se destaca que el papel de todos estos grupos es la configuración de sentidos institucionales que permiten la creación de solidaridad a partir de múltiples discursos y que rescatan de ellos la posibilidad de recrear el mundo y buscarse un espacio en él. Si bien cada grupo es expresión de institucionalidad, no es una expresión pasiva de discursos, más bien es la utilización de estos discursos, desde su propia grupalidad para comenzar a construir su propio contexto en donde exista espacio para ellos. La grupalidad desde esta mirada reivindica la existencia y la lectura de los órdenes sociales elaborados a su interior, no son más que expresión del deseo por participar de un mundo de una forma particular y articulada, pero desde sus propias perspectivas y con sus propias ideas tomadas y reconstruidas del propio mundo institucional del que hacen parte. Sí importa el discurso construido, pero más que el discurso es la construcción de solidaridad y afecto que permite la legitimación de la propia existencia de los individuos en

un entorno social. La construcción identitaria reviste de sentido la existencia grupal y por ende la existencia individual de sus miembros. El grupo no lo es todo en sus vidas, pero podría ser una base importante, una puerta de entrada a la construcción de formas sociales de estar, ser y sentir. Si bien hay jóvenes que eventualmente pueden ser problemáticos, hay que mirar también no sólo sus problemas individuales, sino también los contextos institucionales desde los que se están construyendo referentes discursivos y formas afectivas o solidarias de aportar al entorno. Institucionalidad vigente en el mundo social, historias de vida personales y grupalidad son realidades articuladas y que se constituyen en relaciones de sentido que dan valor simbólico al mundo y son expresión de diversas formas de existir en el contexto urbano y de problemáticas específicas sentidas y vividas por los mismos miembros grupales.

La construcción identitaria se da como forma de visibilidad ante el mundo. Diversos proyectos institucionales del mundo social, se hacen visibles y presentes en los grupos de jóvenes estudiados. Si bien son discursos recuperados del entorno institucional, de sus propias relaciones de sentido, lo interesante es como esos propios discursos se hacen sentidos para los propios grupos. La institucionalidad propone y desde sus propias, historias personales y sus recorridos, los jóvenes de estos grupos disponen. Disponen de manera tal, que el propio discurso rescatado del contexto institucional, se convierte en reivindicación de existencia a partir de las solidaridades y el conocimiento generado al interior del grupo. Nos reunimos para existir a través de lo que somos. Es un existir colectivo reivindicado a través del discurso y de las luchas grandes o pequeñas concentradas en cada grupo: desde la lucha con la vecina para que nos respete nuestro espacio de encuentro, hasta la lucha contra el sistema social para tomar la visibilidad merecida y siempre negada en la marginación. Identidad es pues reconstrucción de totalidades sociales en el pequeño grupo y que se toma como reivindicación de existencia de manera diferenciada, dependiendo de las historias individuales y grupales, transformando el propio discurso vigente en el mundo social a partir de las institucionalidades existentes.

3.2 Proyecto comunicacional

Si bien la identidad provee de ciertos elementos de construcción y expresión del mundo social vigente, es importante destacar el papel del otro y de lo otro en la construcción de ese orden interno y externo que hace parte de contextos institucionales particulares. La identidad se define también por oposición, no sólo por construcción discursiva de lo que se

es, sino también de lo que no se es. Ello lleva a la percepción de otras formas de existir y de estar en el contexto social. Esas percepciones de lo otro y del otro, definitivamente irán configurando un público específico al cual dirigirse desde lo que se es como grupo y unos discursos configurados al interior para poder ser para otros en el mundo social.

Esta es la constitución del proyecto comunicacional: imagen de mundo y de sí mismos que se expresa a otros y para otros, diferentes del nosotros. El proyecto comunicacional es el primer paso o el paso previo de expresión y relación con el otro. Es lo que permite el acercamiento al otro y contar el propio proyecto, la propia historia de mundo, el propio relato de vida. De esa forma proyecto comunicacional parte de un propio orden percibido, que jerarquiza a los sujetos externos al grupo y descubre de esa forma el potencial de interlocución posible desde el proyecto propio.

La configuración del discurso y sus formas afectivas de construir el mundo y su propio mundo, remiten a puntos de partida para relacionarse con el otro y con lo otro. Esa expresión de institucionalidad en construcción constante, refleja mecanismos de relación y de diálogo existentes en el mundo social.

Pero no sólo es la identidad y el orden social configurado al interior del grupo como discurso, también son los espacios recorridos y las representaciones del territorio que además de configurar interlocutores imaginados de sus propios proyectos internos, también van definiendo escenarios específicos para la interacción y la ritualización de lo que se es para adentro y para afuera. De esa forma, si bien se emprende la construcción discursiva desde el interior del grupo, también esta se ve determinada por la misma cotidianidad de sus miembros: sus recorridos espaciales o virtuales, sus rutinas y sus espacios simbolizados en escenarios importantes para la vida pública o privada de sus integrantes y de los otros: la representación del centro de la ciudad, de los barrios, de sus propios lugares de habitación, de los parques urbanos, de los espacios formales, etc.

El siguiente cuadro muestra el propósito construido como base para el proyecto comunicacional. Éste se constituye finalmente de propósitos construidos a partir de los discursos elaborados y retomados del contexto institucional en el que se desenvuelven, de públicos imaginados y sujetos con los cuales se convive, espacios percibidos y escenarios representados.

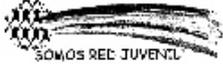
Cuadro 2. Propósitos grupales

Grupo	Propósito Grupal
La Vida Sos Vos Mujer	<i>“Como que mundo sin mujer no sería nada, como que somos la esencia. En realidad yo siento que lo somos, porque al hombre lo necesitamos</i>

	<p><i>para procrear, pero de verdad, podemos decir así: la que lleva (...) la que le toca tener el niño en el estómago (...), prácticamente la que le toca estar al pie de él, todo, porque, pues, hoy alguien dijo: que para qué un papá, que él gracias a Dios no tenía un papá. Gracias a Dios, yo si tengo el mío, porque él me dio la vida, lo más importante, claro que las mujeres somos las más esenciales, por eso no podemos decir que no necesitamos al hombre, porque sí lo necesitamos. Pero eso le da a uno esa certeza de saber que de verdad somos una parte muy esencial y que de pronto hay hombres que son muy inteligentes y muy capaces de llegar a muchas partes pero sin embargo hay muchos que necesitan de la mujer para poder conseguir un mejor camino.”⁶</i></p>
 El pez	<p><i>“En el Pez hay una cosa vacana y es que de entrada nosotros no nos estamos tragando un cuento que alguien nos haya propuesto. Cuando yo empecé el grupo, partí de la base del Nadaísmo, partí de hacer estupideces y hacer canciones estúpidas. Ahora yo veo que mucha gente entiende esa estupidez. Al principio hubo una propuesta fuerte, pero ni siquiera una propuesta filosófica porque planteábamos el estupidismo y como estupidismo lo recibía la gente. La gente nos quería o nos odiaba, porque es imposible encontrarle un término intermedio a una serie de canciones que ni siquiera le encontrabas un espacio coherente a la parte visual.</i></p> <p><i>Siempre veías una gente volada diseñando cualquier tipo de cosas que te parecían o bonitas o feas, que no te estaban comunicando. Nosotros partimos de esa base, pero con la entrada de Alejo, con lo que Alejo estaba poniendo de por medio, con la rumba de Fredy que es un baterista funky. Con eso nos dimos cuenta que lo que nos preocupaba era más una cosa divertida y que lo podíamos hacer porque éramos estúpidos con las letras, entonces podíamos darnos el lujo de ser divertidos, porque es un lujo. Las bandas de acá... Muchas bandas de acá, y no lo hago como crítica, porque cada quien escoge su camino, pero la mayoría de las bandas siempre van encaminadas a darte algún mensaje. Nosotros no queremos eso, a nosotros no nos interesa dar un mensaje. En catorce canciones contamos catorce historias, o cantamos seis historias y decimos ocho incoherencias. La verdad es que no nos ha importado mucho eso, dejar un mensaje de fondo porque yo al principio pensaba: la gente está saturada de que le digan coja por aquí y coja por allá y lo que necesitábamos más como músicos era divertirnos. Aquí no había una banda con la que nosotros pudiéramos decir aquí ¡ufff!, y no fuera únicamente rumba, pero rumba roquera, porque estaban, Bailo y Conspiro, estaban Estados, pero respetando el trabajo, mucho, mucho respeto por el trabajo de todos ellos, nosotros veíamos que no había rock&roll, no había diversión, no había sexo, drogas y rock&roll.”⁷</i></p>
	<p><i>“El movimiento tiene un objetivo general y es construir la civilización del amor. Es como el lema. Y eso es lo que le aportamos a la sociedad desde los micromundos. Es como tratar de que los jóvenes desde su</i></p>

⁶ ENTREVISTA COLECTIVA con el grupo La Vida Sos Vos Mujer. Medellín. 4 de noviembre de 1997.

⁷ ENTREVISTA con Carlos Andrés Mejía y Alejandro Restrepo, integrantes del grupo El Pez. Medellín. 31 de marzo de 1998.

Encuentros de Promoción Juvenil (EPJ)	<i>micromundo, desde su mundo individual le empiecen aportar a la ciudad tranquilidad, paz, como una cantidad de cosas que le están haciendo falta a esta ciudad para que viva mejor. Es como desde ahí. Tratar de renovar valores. No de retomar esos valores. Algunos de ellos sirven todavía. Y algunos de ellos deben de funcionar todavía. Pero hay muchos que no. Yo creo que la familia es un valor que nunca puede pasar y que dentro de una sociedad, yo sigo pensando que la familia es como el punto de inicio. Es como el órgano constitutivo. Es lo que toda la vida nos han dicho y yo creo eso.”⁸</i>
 Tu Turno	<i>“Básicamente nosotros creamos Tu Turno porque nosotros empezamos a jugar rol en la casa de alguien, la primera vez que llegamos hola como están, por allá al primer mes hola, por allá al segundo mes ahí llegaron sus amigos vaya atiéndalos, al tercer mes ya estábamos en otra casa, y se nos acabaron las casas en donde jugar entonces empezamos a pensar que rico sería tener un espacio donde tuviéramos todo y nadie nos pusiera problema por jugar, por divertirnos, entonces ahí es donde surge la idea de Tu Turno. Para mí Tu Turno surge por esa necesidad de tener el espacio de juego, sí surge también con la necesidad de que sea un espacio rentable y un negocio rentable, pero el motivo, por lo menos el que yo veo, era la necesidad de tener ese espacio de juego.”⁹</i>
 Red Juvenil	<i>“La Red Juvenil se conformó a finales de los años 80, tiempo desde el cual ha marcado referentes importantes frente a la participación directa de la juventud en diferentes procesos de la vida social cultural y política de la ciudad y el país, con una intención muy clara: difundir y promover el protagonismo juvenil, como única opción de ganar un compromiso real de jóvenes frente a la problemática social que vivimos, durante este tiempo nos han permitido madurar y evaluar nuestra forma de acción, han permitido ver que tan efectivas han sido nuestras acciones y que impacto real han causado al medio que decidimos afectar.”¹⁰</i>
Los de la Roble	<i>“A Pipe lo conocimos porque la Abuelita vive aquí al frente de la unidad, entonces para jugar partidos. Al tiempo ya empezó a venir Mauricio. A Juan Pablo yo lo conocía de toda la vida por donde mi Abuela nos criamos juntos prácticamente, y a Gabriel Jaime de casualidad. Tavo vino del Valle y comenzó a trabajar en una panadería al frente de Roble Claro, después empezó a trabajar aquí en la tienda de Roble claro y ya nos fuimos haciendo amigos. Oscar también fue como por pura casualidad él no vive cerca de acá. Nos empezamos a reunir aquí, no sé, nos gustaron las escalas, no nos ponían tanto problema al principio por que no trasnochábamos tanto y no les hacíamos tanta bulla a los vecinos. También se fue conformando gracias al deporte, o una película, o nos íbamos para mi casa y después</i>

⁸ ENTREVISTA con Juan David Zapata del grupo Encuentros de Promoción Juvenil. Medellín. 23 de febrero de 1998.

⁹ ENTREVISTA CON Luis Rodrigo Viana. Co-propietario de Tu Turno y jugador de rol. Medellín. 12 de febrero de 2000.

¹⁰ ENTREVISTA CON César Bedoya. Líder de la Red Juvenil y uno de los más antiguos en el proceso. Medellín. 13 de octubre de 1999.

	<p><i>nos quedábamos bebiendo. Así nos fuimos conociendo bien, pero después cuando crecimos se empezaron a marcar muchas diferencia entre nosotros ya ahí fue cuando se empezó a dividir el grupo. Yo no me considero de ninguno de los dos bandos conscientemente, pero inconscientemente si somos como aparte unos de otros.”¹¹</i></p>
--	--

Fuente: Elaboración propia

El propósito grupal se llena de escenarios e interlocutores. Cada proyecto comunicacional estará determinado, pues, por el discurso construido de manera grupal, pero también por los públicos imaginados a partir del discurso mismo, los públicos percibidos en sus recorridos y los espacios destinados a la representación de su propio proyecto. Si bien para algunos el espacio imaginado de interlocución es extenso como el de la Red Juvenil, quizás para otros no vaya más allá de la esquina del barrio.

Se dijo inicialmente que el sentido construido por los grupos estaba mediado por el afecto y el conocimiento. Precisamente estos dos ejes transversales que ayudan a estructurar la imagen del mundo y la propia identidad son los que definirán para los procesos de comunicación e interlocución los públicos incluidos y excluidos. La mediación del conocimiento entre los lazos establecidos por los miembros del grupo, no sólo se expresa al interior de la construcción grupal, sino también hacia el exterior. El discurso construido por cada grupo de todos modos al marcar límites entre lo que somos o no somos, crea patrones de exclusión definidos. Algunos más flexibles, otros más rígidos e impenetrables. ¿Con quién debe entablar relaciones el grupo, con quienes no? es una pregunta importante que es resuelta en gran parte por el discurso construido y el proyecto comunicacional elaborado a través de la experiencia de convivir y construir juntos.

Es notable que el proyecto comunicacional de estos grupos ha sido construido desde el conflicto. Al necesitar el reconocimiento como grupo, cada uno de ellos también ha optado por una lucha particular contra parte de la institucionalidad vigente. La Red Juvenil reivindica visibilidad y condiciones justas para los jóvenes, pero desde una perspectiva de clase muy particular, algo excluyente y por discurso propio, exclusiva de algunas zonas populares de la ciudad; en la reivindicación juvenil caben inicialmente los jóvenes de las zonas a las que pertenecen sus grupos. De otra forma, la Vida sos vos Mujer en su proyecto comunicacional construye referentes que permitan expresar una forma distinta de ser mujer, que posibiliten reivindicación de derechos esenciales e igualdad de condiciones de trato entre hombres y mujeres en sus propias casas o en la relación con sus parejas; pero

¹¹ ENTREVISTA CON Jaime. Miembro del grupo de los de la Roble. Medellín. 20 de enero de 2000.

ya su público es exclusivo no tanto por su construcción discursiva sino por los territorios legítimos y legitimados para expresarse: su zona, sus compañeros y compañeras de colegio, los vecinos; el otro en la Vida sos vos Mujer aparece como el sujeto de su contexto inmediato que debe ser informado sobre su propia perspectiva de mundo (la de ellas) y de esa forma comenzar a producir cambios en sus propias vidas cotidianas.

EPJ ha configurado su proyecto comunicacional de forma que todo joven que esté alrededor de sus vidas sea llamado y atraído por la propuesta grupal. Sus públicos representados no llegan a incluir toda la ciudad, sus límites llegan a sus espacios cotidianos de relación. La civilización del amor es desperdigada a través de sus semejantes. Si bien su proyecto comunicacional se configura como propuesta ética, religiosa y cívica para el mundo social, su propia configuración como proyecto expresivo difusor, no permite la realización de una interacción en doble vía. La comunicación está limitada a la difusión y transformación de los sujetos que se acercan a partir de las experiencias vividas en EPJ. En cierto modo la comunicación se hace excluyente en tanto quien se acerque sólo podrá hablar en los propios términos planteados al interior del movimiento.

El Pez de otra forma, como proyecto comunicacional, también ha configurado sus propias formas de relacionalidad. Comunicación masiva, realización de productos comerciales y artísticos, expresión, pero también con dificultades para la articulación con otros grupos. Su esfera estética, si bien permite el libre desarrollo y la expresión de individualidad hecha grupo, no se deja permear fácilmente al relacionarse con otros.

Si bien la construcción de identidad ha sido necesaria para cada uno de los grupos en su búsqueda de reconocimiento y existencia entre otros y para otros, los mismos procesos han puesto límites discursivos a la interlocución con otros actores. Esto habla precisamente de la clausura grupal. Los grupos son entidades cerradas que se alimentan de sus propios discursos y que son modificados en el tiempo a través de acomodamientos a la institucionalidad que les alberga de manera simbólica. Estos grupos clausurados en su estructura tienen diferentes mecanismos de adaptación a su contexto, algunos han logrado sobrevivir en el tiempo como la Red Juvenil o Encuentros de Promoción Juvenil, otros, en su adaptación a las nuevas circunstancias que propone el ambiente no han pasado de la constitución, desarrollo y desaparición en un corto tiempo. Cada grupalidad construye sus propias condiciones de existencia no sólo de acuerdo a su propósito grupal, sino también a las circunstancias ambientales que le rodean. Algunos cumplen su ciclo como proceso de construcción de solidaridades y aprendizaje de construcción colectiva, otros intentan

institucionalizar los espacios para que se conviertan en promotores de nuevas formas de agrupación y de esa forma perpetuar sus nuevas propuestas o formas de construir la institucionalidad vigente.

Lo interesante no es la apuesta por perpetuar estos espacios y mucho menos la aceptación aséptica de la corta vida de los grupos de jóvenes. La propuesta se encamina a describir estos procesos juveniles, como puntos de partida en la lectura del mundo institucional y las formas en que se van configurando para poder dar una lectura más amplia al contexto social.

La lectura del mundo juvenil se ha dado de manera clausurada. El joven con referencia al joven mismo. El joven y sus formas de grupalidad también son una forma más de leer la institucionalidad vigente y sus formas de perpetuarse o transformarse en el mundo social. Los proyectos comunicacionales de estos grupos son en parte expresión de ello. Los espacios representados, los públicos elegidos y los discursos pronunciados, son expresiones de movimiento social a través de diferentes formas de construcción de mundo y existencia.

Proyecto comunicacional para cada grupo, es expresión de existencia en el mundo. Pero también parámetros de inclusión y exclusión de públicos que puedan hacer parte del sistema como espectadores e interlocutores del propio proyecto. Sistemas cerrados, delimitados por la institucionalidad vigente al grupo y que configuran un proyecto comunicacional que se configura como mecanismo de adaptación y de existencia misma para el mundo. Su mecanismo será útil en tanto permita la transformación de acuerdo a lo que el mundo circundante vaya pidiendo. El éxito del mecanismo comunicativo se medirá no en el logro de la relación en sí misma con otros sujetos, sino en el reconocimiento alcanzado por sus integrantes y la configuración de sentido dada al mundo a partir de la experiencia. De allí que el proyecto comunicacional del grupo también sea una estrategia para detectar nuevas formas de construcción de institucionalidad o rescate de antiguas formas aún vigentes como mecanismo de existencia: o acaso el parche en la esquina que reivindica la solidaridad barrial y la importancia de la vecindad no es una forma institucional del mundo social en decadencia y que se expresa en el encuentro con los amigos en la esquina o en la tienda de barrio; o tal vez la búsqueda de espacios para la creación de nuevos mundos y el desarrollo de habilidades histriónicas y narrativas, una forma de proponer a las industrias culturales y del entretenimiento diferentes formas para producir materiales para los ratos de ocio; acaso colectivos como la Red Juvenil, no son un

grito que clama por el reconocimiento de los jóvenes en ciertos espacios institucionales vedados o no reconocidos como escenarios para la juventud.

De esa forma comunicación como movimiento, como transformación constante, como mecanismo para la negociación de sentidos y la transformación del propio y de los de otros. A ello apunta la descripción de todo proyecto comunicacional, a ver la constitución interna de los propios grupos y sus formas de adaptación y expresión hacia el mundo. Sistema clausurado, institucionalidad vigente y en construcción, discurso, constitución grupal, proyecto comunicacional son una cadena de hechos que van configurando el punto de partida en el diálogo los grupos con la ciudad misma. Falta la descripción propia del proceso comunicativo. Aquí se presenta un punto de partida, la llegada, ya estará configurada por negociación de sentidos, configuración de interacciones y transformación de representaciones mutuas.

4. Conclusiones

De la construcción de representaciones, de la ciudad, del orden social y del otro

Las representaciones y construcciones discursivas del orden social de los grupos visitados tienen conexiones muy claras con las diferentes formas de institucionalidad en la ciudad: la Iglesia, las ONG, la tradición vecinal y las industrias culturales. Si bien al interior de estos grupos pueden existir intersecciones de una o varias o todas estas institucionalidades, los ejes que construyen el conocimiento al interior del grupo parten de una de estas formas de institucionalidad vigente y poco se prestan a la hibridación, por lo menos al interior del grupo como sistema clausurado.

Esto repercute directamente sobre las formas de construcción grupal y sus proyectos comunicativos, pues sus formas de expresión estarán ligadas con los propios mecanismos institucionales al que están adscritos. Se destaca en ello no la reproducción ciega de mecanismos institucionales, sino la transformación de estos a través de la configuración grupal, alimentada por las historias de cada uno de sus individuos y sus propias redes.

De las totalidades sociales, cómo se representan las instituciones y cómo funcionan para los grupos de jóvenes. ¿Es real la fragmentación?

La fragmentación no es diversidad. De hecho la diversidad grupal, habla de la riqueza de sentidos y construcciones de ciudad.

La fragmentación no es separación. La espacialidad dispersa en la urbe es característica y requisito fundamental del desarrollo de un territorio. En otras palabras no es deseable, ni concebible que todas las personas y experiencias en la ciudad se conozcan.

La fragmentación no es heterogeneidad. Queda evidenciada multiplicidad de visiones en la ciudad. Las diferentes formas de institucionalidad y sus respuestas a la construcción de sentido, evidencian, diferentes perspectivas frente a la realidad, asunto completamente deseable. Mientras mayor número de perspectivas, mayor creatividad para responder a las problemáticas emergentes.

La fragmentación tal vez es visible cuando en un mundo heterogéneo, disperso y diverso, las perspectivas múltiples entran en conflicto y no se resuelven en la discusión y el diálogo. Para que exista fragmentación debe haber conciencia de ella, y sólo hay conciencia de ella cuando se percibe lo distinto y no encuadra con lo propio. La clausura del sentido de lo juvenil se plantea como hipótesis de múltiples esferas sociales, autorreferentes y sólo en competencia expresiva, tratando de captar públicos y de esa forma realizar su proyecto comunicativo en diálogo con las instituciones y organizaciones que hacen parte de su propio lenguaje.

Los proyectos comunicacionales de los grupos abordados hablan de construcción de identidades y de formas de expresar el mundo en conflicto a través de ciertas formas de institucionalidad. Esos conflictos no son resueltos, es decir, hay un mundo social fragmentado en tanto la institucionalidad de la que parten es conflictiva con otras formas de institucionalidad, e inclusive dentro de sus propios espacios hay dificultades en el reconocimiento mismo de su existencia. Se hace visible la fragmentación urbana en la construcción de diferentes grupos, en tanto estos grupos construyen desde la oposición y la reivindicación.

No significa ello imperfección, no significa ello que estemos mal como sociedad, simplemente, se destacan mecanismos de detección de los conflictos en el mundo social urbano, y los diferentes aportes que hacen los jóvenes desde sus grupos para proponer un mundo social distinto. Si bien ellos no están inventando nada nuevo, pues retoman herramientas ya creadas dentro de sus contextos institucionales, quienes imprimen sentido y valor a sus propias luchas y logros, son las formas de adopción de estos mecanismos institucionales al interior de los grupos hacia el exterior.

Fragmentación sí, pero inclusive deseable, en tanto permite movilidad del mundo social y creación de nuevas realidades y perspectivas de mundo. El conflicto siempre motor de

creatividad. Estos grupos son productores de soluciones a los conflictos no resueltos por los sistemas institucionales vigentes e inacabados, en tanto excluyentes.

Nuevas perspectivas

Se ha propuesto un marco teórico-metodológico de investigación reconstruido de trazos de diferentes teorías y aproximaciones técnicas no sólo para explorar la construcción de solidaridad y formas de grupalidad entre los jóvenes, sino como herramienta para explorar el mundo urbano en su totalidad. La exploración de diversos proyectos comunicativos en la urbe, es necesaria en tanto que nos sirve como espejo de realidades que desconocemos y las cuales son necesarias de explorar para entender los diferentes procesos creativos y conflictivos que aparecen en la urbe.

Se propone como nuevas perspectivas, el lograr desarrollar herramientas que permitan la exploración del mundo institucional a través de sus diversas expresiones en la construcción de grupos en las ciudades. También la exploración no sólo del proyecto comunicacional, sino la constitución de la comunicación misma entre los grupos en la construcción de tejido social comunitario, zonal o local. El reto está en construir nuevas formas creativas que permitan leer diferentes aspectos del mundo social y juvenil, y nuevas miradas y cuestionamientos a los diversos problemas. Es ese el reto y la propuesta para aportar a sistemas de información que permitan ser guía eficiente a los distintos contextos organizacionales que trabajan con el desarrollo social en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

Banco de la República de Colombia (1997). En torno a la figura. Cuatro décadas de pintura francesa. Santa Fe de Bogotá: Panamericana. 1997. p. 68. Texto que acompaña la pintura “El autista en el bosque de flores” de Robert Combas.

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1978). La construcción Social de la Realidad. Primera edición. Argentina: Amorrortu editores.

Bernal, Jorge (1993). “Entre los jóvenes de Medellín”. En: Ser Joven en Medellín: Seis Ensayos. Medellín: Corporación Región.

Bonilla, Wilfer Orlando y Velásquez, Beatriz (2000). Oferta Público-privada para los jóvenes de Medellín. Medellín: INER-Universidad de Antioquia y Juventud XXI-IPC.

- Delgado Ruíz, Manuel (1997). "Ciudad líquida, Ciudad Interrumpida". Grabación de las ponencias en el seminario: Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Medellín. Agosto 4,5 y 6 de 1997.
- Galindo, Jesús (1991). "Vida y muerte del sentido: Sentido común, religión y cultura". En: Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Universidad de Colima. No. 12, Vol. 4, 1991, Colima; pp. 47-66.
- García Canclini, Néstor (1995). Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. México D.F: Editorial Grijalbo.
- Lefebvre, Henri (1972). La vida cotidiana en el mundo moderno. Madrid: Alianza editorial.
- Lowe, Donald M (1986). Historia de la Percepción Burguesa. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martín Serrano, Manuel (1997). "La mediación de los medios". En: MARTIN-BARBERO, Jesús y SILVA, Armando. Proyectar la comunicación. Santa Fe de Bogotá: Tercer mundo editores, 1997, p.146
- Maturana Romecín, Humberto (1996). El Sentido de lo Humano. Chile: Dolmen Ediciones.
- Maturana Romecín, Humberto y Varela G. Francisco (1984). Las Bases Biológicas del Entendimiento Humano, el Arbol del Conocimiento. Santiago de Chile: Programa de Comunicación Transcultural. Organización de Estados Americanos.
- Melucci, Alberto (1982). Sobre la Identidad. (La Invenzione del Presente. Movimenti, Identità, Bisogni Individuale) Boloña: Il Mulino.
- Merleau-Ponty, Maurice (1994). Fenomenología de la Percepción. Barcelona: Península.
- Restrepo, Mariluz (1993). "Simbología Urbana en la Propuesta de Armando Silva". En: Signo y Pensamiento. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá: No. 22 (primer semestre de 1993)
- Silva, Armando (1994). "La ciudad como arte". En: Diálogos de la comunicación. Lima. No. 40 (sep. 1994); p. 9
- Galindo, Jesús (1989) "La sonrisa y la mueca: cultura juvenil urbana y comunicación". En: Diálogos de la comunicación. Felafacs. No. 25, Octubre de 1989, Lima; pp. 50-59
- Galindo, Jesús (1998). Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación. México: Addison Wesley Longman.
- Giddens, Anthony (1995). La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración. Buenos Aires: Amorrortu

Hammersley, Martyn y Atkinson Paul (1994). Etnografía: Métodos de investigación. Barcelona: Paidós.

Martín-Barbero, Jesús. Jóvenes: “Des-orden Cultural y Palimpsestos de Identidad”. En: Viviendo a Toda. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1999

Ortiz, Renato (1995). “Notas sobre la problemática de la globalización de las sociedades”. En: Diálogos de la comunicación. Felafacs. No. 41. Marzo de 1995, Lima; pp. 5-11.

Pujadas, José María (1986). Guía para la Organización de Encuentros de Promoción Juvenil y Grupos Juveniles Cristianos. Barcelona: Herder.

Pérez, Clara y Londoño, Ofelia (1997). Caracterización de los jóvenes en Medellín. Sistematización de 130 fuentes bibliográficas producidas entre 1990 y 1997. Medellín: Fundación Social, Secretaría de Bienestar Social, Paisajoven GTZ.

Vattimo, Gianni (1991). Ética de la Interpretación. 1ª ed. Barcelona: Paidós.

Fuentes testimoniales

Entrevista Colectiva con El Pez. Medellín. 12 de marzo de 1998.

Entrevista Colectiva con el grupo La Vida Sos Vos Mujer. Medellín. 4 de noviembre de 1997.

Entrevista con Carlos Andrés Mejía y Alejandro Restrepo, integrantes del grupo El Pez. Medellín. 31 de marzo de 1998.

Entrevista con Juan David Zapata del grupo Encuentros de Promoción Juvenil. Medellín. 23 de febrero de 1998.

Entrevista con Luis Rodrigo Viana. Co-propietario de Tu Turno y jugador de rol. Medellín. 12 de febrero de 2000.

Entrevista con César Bedoya. Líder de la Red Juvenil y uno de los más antiguos en el proceso. Medellín. 13 de octubre de 1999.

Entrevista con Jaime. Miembro del grupo de los de la Roble. Medellín. 20 de enero de 2000.